

# Sergio Marras: "En la narrativa se pueden inventar espacios de libertad"

El sociólogo y periodista acaba de publicar su primera novela, "Las ganas locas".

Darle un valor al ser tanto como al hacer y destacar el papel de la ambigüedad en la vida son dos de las intenciones principales que tuvo Sergio Marras (39 años, sociólogo y periodista, director adjunto de revista «Apsi») al escribir su primera novela, "Las ganas locas".

La obra, publicada por Editorial Planeta, relata la historia de un estudiante de Filosofía, Vicente Morandi, preso en una unidad carcelaria por insultar al Presidente de la República, y la de otros reos que se involucran con él a raíz de la obligada convivencia juntos.

Aunque es su primera novela, Marras no es un recién llegado a la literatura. Escribió —y montó— dos piezas de teatro: el monólogo "Macías, ensayo general sobre el poder y la gloria" y "La lagartija en la muralla". Además tiene un par de obras "híbridas", dice ("El diario brujo" y "Fotopoemas"), y dos trabajos periodísticos: "Confesiones" y "Palabra de soldado".

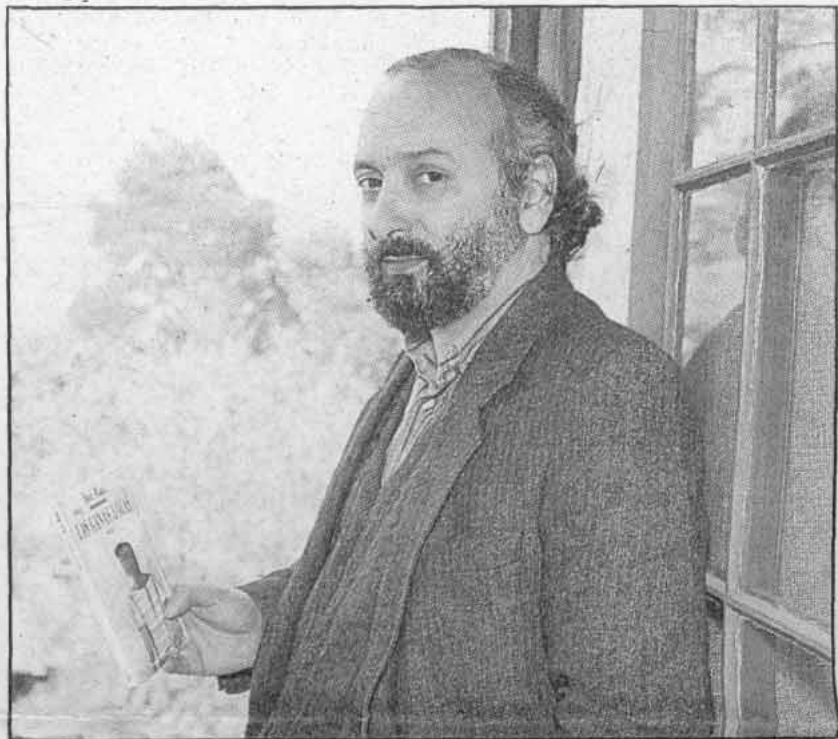
Marras vivió dos meses recluido en el anexo cárcel Capuchinos en 1987, a causa de un requerimiento del gobierno militar. "Me metieron preso por escribir un especial de «Apsi» que se llamaba «Las mil caras de Pinochet». Me acusaron de tratar de asesinar la imagen del entonces Presidente", cuenta. Pero él prefiere no dramatizar la experiencia porque "en realidad fue muy suave en comparación con lo que ha sufrido otra gente".

Ese fue uno de los puntos de partida de la novela. "Fueron dos meses en que tuve el tiempo de formularla, pensarla y de tomar ciertos elementos concretos para escribirla. Ese periodo me dio la oportunidad de meterme en un mundo que —de otra manera— jamás habría conocido con esa profundidad", explica.

Pese a ello, la obra no es autobiográfica. "El personaje principal posee varios elementos biográficos, en el sentido de que tiene que ver con escenarios que me ha tocado vivir muy de cerca. Pero yo no soy Morandi. Si conozco a muchos Morandi, o bien, entre muchos que yo conozco, se armó Morandi. Indudablemente tiene algunas cosas mías, pero no en lo fundamental. Y es el único. En la novela hay cuatro historias que se van montando. Los demás personajes no tienen absolutamente nada que ver conmigo".

Confiesa, además, que "Las ganas locas" tiene otro punto de partida, relacionado con la evolución de sus ideas. "Viví muy intensamente ese periodo de cambios de la década del 70. Fue un momento que, en mi cronología estrictamente personal, no paró hasta el 5 de octubre de 1988. Había una ebullición hacia afuera, un cambio permanente. Yo era un joven montado en la cresta de una ola que iba por el cambio, el progreso y los grandes valores, con mucha ingenuidad y desconocimiento".

Después vinieron el golpe militar de 1973 y cuatro años de autoexilio en Es-



Marras: "La obra no está pasada por el cedazo intelectual sino que apunta directamente a lo sensorial".

paña. Cuando regresó a Chile, en 1978, se incorporó a la revista y comenzó a trabajar fuertemente en el proyecto de colaborar al retorno de la democracia. Hasta que, después del plebiscito de 1988, "me di cuenta de que todo ese periodo había que cerrarlo y me puse a escribir esta novela".

—¿Fue entonces cuando surgió la idea de ser escritor?

—No, ser escritor era algo anterior. Yo siempre había escrito y quería llegar a la novela, pero sabía que necesitaba para ello muchas cosas, como cierto tiempo y una cierta tranquilidad, cosas que por varios motivos yo no tuve sino hasta después del plebiscito. Solamente ahí me pude sentar a escribir y aquí me sentí mejor expresado.

—¿A qué apunta el título de la obra?

—Creo que cuando se exacerbaban las utopías, se produce una rigidez donde lo más profundo se somete a la razón utópica. Uno empieza a vivir en función de abstracciones, de lo que uno va a ser y no de lo que es, de lo que hay que lograr y no de lo logrado. Uno vive en función de la Historia, pisoteando la historia con minúscula, que estoy convencido hoy que es la fundamental. Es la historia de todos los días, de los deseos personales. Es no darle tanta importancia a la razón, dejar de sentir que es necesario saber los por qué. Hay una agudización del racionalismo cuando la utopía se hace regla de vida. Cuando eso pasa, surgen las ganas locas, los deseos ocultos, las cosas que no se hicieron, el no pedir explicaciones, el entenderse de pronto con las cosas o

personas porque sí, el surgimiento de las buenas pasiones.

En el relato asegura, "quise reflejar, entre otras cosas, el papel de la ambigüedad en la vida. No todo tiene que funcionar sobre la base de certezas. En el fondo, las verdades son relativas y hay que respetarlas, aprendiendo a convivir con ello. Quise darle importancia a lo no explicado, a la sin razón".

Piensa que sus dos oficios actuales (escritor y periodista) son totalmente distintos pero compatibles: "Son dos maneras diferentes de acercarse a la realidad y de indagar sobre ella. El periodista busca objetivar, toma los hechos y los trata de ordenar de la manera más objetiva posible. En ese sentido, es poco libre. En la narrativa, uno puede inventar espacios de libertad. A través del lenguaje se puede llegar a ser realmente libre. Se vive en un mundo tan organizado y rígido, con leyes escritas y no escritas, pero siempre habrá fantasías y asociaciones imposibles en la realidad".

"Las ganas locas" apunta precisamente a eso, a lo sensorial. "La obra no está pasada por el cedazo intelectual. La puede leer cualquier persona a la que le guste entretenerse leyendo". Actualmente, Marras trabaja en la elaboración de una novela donde se desarrolla en profundidad un personaje femenino, "algo totalmente distinto, pues lo que había hecho hasta ahora es muy masculino, relacionado más bien con el tema del poder. Ahora mi tema será la mujer".

Las Últimas Noticias 03-10-1990 Pág. 32 - 181191

GUILLERMO MONTOYA